

**EN DEFENSA
DE MARX, LENIN
Y MARIATEGUI**

HUGO BLANCO

ENERO 1992

INTRODUCCION

Ahora, luego del derrumbe del muro de Berlín, luego del derrumbe de las estatuas de Marx y Lenin en la "Patria del socialismo", también se derrumban las estatuas de Marx, Lenin y Mariátegui que muchos camaradas tenían en la cabeza.

Por una parte, quiero mostrar que, esos camaradas, no siempre han tenido un método materialista dialéctico para ver la realidad. Por otra parte, muestro por qué seguimos siendo marxistas, leninistas y mariáteguistas. Por último, señalo que el derrumbe de la Unión Soviética no significa, ni mucho menos, la caída del marxismo.

METODO DE PENSAMIENTO RELIGIOSO

-Cree en la pre-existencia de un Dios eterno y perfecto.

-Algunas religiones, creen en la infalibilidad de personas; ese es el caso de la religión católica con respecto al Papa.

-Cree en la existencia de 'Escrituras Sagradas' (la Biblia, el Corán), que guardan en sus páginas toda la verdad.

-Cree en la existencia de dogmas, esto es, verdades sagradas, evidentes por si mismas, que no requieren probarse como tales para ser ciertas.

-Algunos de estos dogmas están relacionados con su SISTEMA FILOSOFICO, esto es, un edificio de conceptos sobre el universo y las leyes de su funcionamiento.

-Considera la existencia de una verdad absoluta, que es la suya.

METODO DE PENSAMIENTO MATERIALISTA DIALECTICO

-No sólo no cree en Dios, sino que entiende que no hay ningún ser perfecto; que todos los seres humanos somos imperfectos; entendemos, por lo tanto, que Marx, Lenin y Mariátegui eran simples seres humanos, y, por lo tanto, no podían ser perfectos.

-No cree en la existencia de 'Sagradas Escrituras', por lo tanto, ninguno de los libros de los llamados 'clásicos' del Materialismo Dialéctico puede ser tomado como Biblia. Comprendemos que estas obras son importantes, pues resumen los conocimientos adquiridos por revolucionarios de probada eficiencia. Entendemos que, en muchos de esos libros, están expuestas algunas leyes de las ciencias sociales, extraídas de la realidad. Por supuesto, sabemos que esas leyes o principios, eran válidos para una determinada época; sin embargo, creemos que, como la era capitalista se sobrevive, gran parte de esas leyes, enseñadas por la realidad, sigue siendo válida. Esto, naturalmente, no impide que hayamos visto que en algunas de las afirmaciones, esos revolucionarios hayan errado, siendo ellas incorrectas, no sólo porque ha pasado el tiempo, sino porque se equivocaron en la apreciación de los fenómenos de su época.

Así, cuando decimos que continuamos siendo marxistas, leninistas y mariáteguistas, lo decimos en el sentido MATERIALISTA DIALECTICO de la frase, no en el sentido

religioso. Queremos decir que consideramos que las afirmaciones fundamentales de esos clásicos, siguen siendo válidas, a pesar de las equivocaciones que hemos encontrado en ellos. Por supuesto, hallamos que aseveraciones de otras personas también son válidas, a veces más válidas que las de nuestros clásicos. Sin embargo creemos que el transcurso de la Historia desde sus días hasta hoy, confirma la vigencia de sus principales acciones y escritos en forma destacada, por encima de otros teóricos o prácticos de la revolución.

-Los materialistas dialécticos no creemos en dogmas, en verdades sagradas. Cualquier afirmación tiene que ser confrontada con la realidad, es ésta la que vale; la teoría no vale para nada si no es un reflejo de la vida; sistematizado, ordenado, pero al fin y al cabo, reflejo de lo real, de lo comprobadamente existente.

-Los materialistas dialécticos no tenemos un SISTEMA FILOSOFICO, nuestra visión del universo y de su devenir NO ES UN SISTEMA. Son observaciones que se hacen de la realidad y que día a día van aumentando. Un SISTEMA es algo ya completo, por lo tanto cerrado, y esto no tiene nada que ver con el materialismo dialéctico.

-Para nosotros no existe la verdad absoluta. Lo que es verdadero para unos puede ser falso para otros (este es el caso de los criterios de justicia, de democracia, etc. que son diferentes para las distintas clases). Además, el conocimiento de la realidad es un proceso infinito (pongamos como ejemplo el caso del átomo, que literalmente quiere decir indivisible; sin embargo, como sabemos, ahora ya se puede dividir). Así, las 'verdades' que hoy conocemos como tales, son relativas, no absolutas.

'MARXISMO' SUPERFICIAL

Sucede que, en muchos camaradas, el 'marxismo' es sólo epidérmico; nos dan la impresión de ser sacerdotes vestidos de rojo, o esas manzanas bañadas con caramelo rojo que venden en las ferias.

Indudablemente, son honestos, quieren hacer la revolución y siendo eso lo que admiran en los clásicos, se llaman seguidores de ellos, con razón, puesto que luchan por el cambio social.

Lo que sucede es que, ser revolucionario, es necesario, pero no suficiente para ser realmente marxista. Nosotros, educados en una sociedad de pensamiento religioso, con todas las implicancias señaladas arriba, tenemos que transformar completamente nuestra metodología de pensamiento, no basta con ser revolucionarios y no creer en Dios.

Además, existe otra desventaja muy grande: Los regimenes burocráticos instalados en la URSS y China, necesitaban de un sistema de pensamiento que santificara sus verdades, por eso mostraban al marxismo-leninismo como tal sistema.

En vista de que la mayoría de los revolucionarios actuales veía en alguna de esas direcciones a los maestros del marxismo, y de que la mayor parte provenimos de una concepción filosófica religiosa, no tiene nada de extraño que, muchos revolucionarios, hayan pasado con suma facilidad de un método de pensamiento religioso a un método de pensamiento seudo-marxista, con fuerte contenido idealista y mecanicista sostenido por las burocracias gobernantes. Veamos lo que queremos decir:

Es fácil pasar de haber creído en la infalibilidad del Papa a creer en la infalibilidad de Marx, Lenin y la jerarquía burocrática gobernante.

Es fácil pasar de haber creído en la Biblia como libro sagrado a pasar a creer como tal, en los escritos de los clásicos, o en el "libro rojo" de Mao, o en los documentos de los congresos del PC soviético.

Es fácil pasar de haber creído en dogmas cristianos a creer en "dogmas marxistas".

Es fácil pasar de haber creído en el SISTEMA FILOSOFICO cristiano a creer en el SISTEMA FILOSOFICO "marxista".

Es fácil pasar de haber creído en las verdades absolutas del cristianismo, a creer en las verdades absolutas "marxistas".

Para completar el cuadro, no podemos quejarnos de que nos falten "santos" en la iconografía "marxista".

No está de más agregar que, el "marxismo-leninismo" enseñado por las burocracias mencionadas, no tenía nada de tal, sino que era una burda caricatura que variaba de acuerdo a las conveniencias diplomáticas y políticas en general de las castas gobernantes, empeñadas en defender sus privilegios chauvinistas burocráticos, por encima de los intereses de las masas explotadas del mundo y aún de la sociedad de sus propios países.

LA TRADICION CRISTIANA

En estos momentos, en que muchos "marxistas" se sienten desamparados, vuelven como un refugio a la tradición cristiana de nuestro pueblo".

En primer lugar, antes de recordar qué es esa tradición queremos señalar nuestro profundo respeto por la 'Teología de la Liberación', esa corriente que ha surgido dentro de la Iglesia Católica, que opina que es obligación de los católicos velar también por la felicidad material actual de la humanidad.

¿Cómo no vamos a respetar a luchadores revolucionarios como Camilo Torres y Ernesto Cardenal? En el Perú ya tenemos sacerdotes mártires de la defensa de los pobres quienes han sido asesinados por los enemigos de nuestro pueblo.

Naturalmente que, con gente de ese tipo, nos sentimos profundamente ligados, pues estamos luchando por la misma causa. No tenemos ningún problema en compartir con ellos el mismo partido e inclusive tenerlos como dirigentes; puesto que lo que nos une en el partido es el programa de acción y no la corriente filosófica a la que pertenecemos.

Hemos estado junto a ellos en cien combates y seguiremos estándolo en el futuro, nos sentimos hermanos suyos y enemigos de ateos como Vargas Llosa.

Esa misma actitud la encontramos en gente de otras religiones, a quienes igualmente respetamos y queremos.

Pero respetar a los seguidores de la Teología de la Liberación es una cosa, y otra muy diferente hablar de 'las tradiciones cristianas de nuestro pueblo' como si estas fueran revolucionarias.

Creemos que esto está muy lejos de ser cierto. Lo que a mí me enseñó la religión católica fue la resignación ante la injusticia y el respeto por las autoridades, esto es, algo completamente contrario al espíritu revolucionario.

Veamos lo que ha sido la historia del cristianismo, rama desprendida de la religión judía:

Cuando nació fue la religión de los esclavos del Imperio Romano. Era la creencia que les servía de consuelo, pues les decía que cuanto más sufrieran en este mundo más iban a disfrutar en el otro, que si recibían un sopapo en una mejilla debían ofrecer la otra. Quienes digan que para esa época esa actitud era ya revolucionaria, no están en lo cierto, pues a esa misma época pertenece un esclavo rebelde, el gran Espartaco, quien estremeció el Imperio Romano a la cabeza de combativos esclavos revolucionarios.

Posteriormente, los opresores, comprendieron que lo mejor para combatir esa religión que no pudo ser aplastada por la represión, era hacerse cristianos ellos mismos; así, el emperador Constantino se hizo cristiano.

A partir de entonces, la religión cristiana se convirtió en la principal arma de los opresores. Durante la Edad Media fue el principal instrumento ideológico de la monarquía y los señores feudales. Precisamente, la jerarquía que hay en el cielo de los cristianos, es copiada de la jerarquía que había en la tierra en la sociedad feudal.

A nuestro continente nos llegó en esa época, recordemos que este año conmemoramos los 500 años del dominio que vino con la cruz en una mano y la espada en la otra, recordemos que fue la autoridad máxima de la iglesia la que señaló cuáles tierras debían estar bajo el dominio español y cuáles bajo el portugués. Por supuesto, debemos recordar a curas como fray Bartolomé de las Casas; pero, junto a esas honrosas excepciones, hubo centenares como el padre Valverde. Tengamos en cuenta que, entre las "tradiciones cristianas de nuestro pueblo", está la Santa Inquisición, que no fue muy revolucionaria que digamos.

La Iglesia Católica fue una de las fundamentales defensoras del sistema feudal frente al pueblo oprimido por él. Precisamente una de las formas de protesta contra el sistema fue el surgimiento de las religiones protestantes. En la época de Napoleón jugó un rol importante en la formación de la Santa Alianza.

En nuestro continente, aunque hubo notables curas rebeldes, la iglesia oficial se mantuvo y se mantiene de parte de los opresores.

Cuando nosotros nos levantamos hace pocas décadas con el campesinado desposeído del Cusco, no vimos un cura que levantara la voz en favor nuestro; lo que sí veíamos eran curas que predicaban en contra del movimiento y que cuando los campesinos querían bautizar a sus hijos les decían: "Llévalo a que lo bauticen los comunistas de la Federación".

Todos somos testigos del rol jugado por la iglesia oficial en apoyo a la candidatura del ateo Vargas Llosa; por encima de las consideraciones sobre su posición con respecto a la religión, estuvo la consideración de que en ese momento era el representante del FMI y del imperialismo en general.

También sabemos de las condenas que ha lanzado la Iglesia oficial, encabezada por el Papa, contra la Teología de la Liberación.

Conocemos la batalla que libra en el mundo contra el derecho al aborto, así como la defensa que hace del celibato de los sacerdotes, quienes, como sabemos por las "tradiciones cristianas de nuestro pueblo", sólo tienen

6

''sobrinos'', nunca hijos. Precisamente, por la denuncia de la inhumanidad que esto significa, fue incendiada la casa de la escritora cusqueña Clorinda Matto de Turner, siguiendo las tradiciones cristianas de nuestro pueblo.

Hoy día, a pesar de las denuncias contra ''el capitalismo salvaje'' la Iglesia oficial internacional está de parte del imperialismo, está contra las rebeliones que se oponen al sistema. La Iglesia oficial en el Perú también.

Todo eso, en su conjunto, conforma ''las tradiciones cristianas de nuestro pueblo'', al lado, por supuesto de la morena Virgen de Guadalupe y del más oscuro San Martín de Porres. (Quien debe su canonización a la rebelión en Africa negra y a la de los negros norteamericanos, si no hubiera habido esas rebeliones, seguiría siendo el beato Fray Martín de Porres).

Indudablemente, la Teología de la Liberación es una parte de las tradiciones cristianas de nuestro pueblo, pero, desgraciadamente es sólo una parte.

En este aspecto, concordamos plenamente con lo expresado en las Bases Ideológicas del Partido Unificado Mariateguista:

''Asimismo, reafirmandonos en la consideración de que el hombre es dueño y sujeto de su destino y discrepando con cualquier interpretación de la acción del hombre en la historia tutelada por fuerzas fuera de su dominio, valoramos y reconocemos el innegable papel de las ideas y prácticas religiosas en la praxis de los pueblos''.

''En un ambiente de respeto y fraternidad, el partido mantiene su base materialista y dialéctica, desarrollando el diálogo y la persuasión con quienes, militando en sus filas, mantienen sus creencias religiosas''.

¿POR QUE SOMOS MARXISTAS?

En primer lugar, por la concepción materialista dialéctica del universo. Vamos a tratar de resumir apretadamente lo expresado en cursos elementales:

Materialismo.- Es la concepción de que, todo lo que existe, tiene su origen en la materia y en su transformación, considera que los sucesivos cambios dieron origen a seres vivos elementales y luego a otros más evolucionados; uno de éstos, el ser humano, desarrolló la inteligencia más que los otros.

Así, lo que los idealistas llaman "alma", lo que los científicos llaman "siquis" (o "psiquis" para quienes prefieran el griego); es el producto de una larga y complicada evolución de la materia. Por lo tanto, existe materia sin espíritu, pero no puede existir espíritu sin materia (Dios y alma inmortal). Cuando la transformación de la materia produce la muerte de una persona, el espíritu, el "alma", deja de existir; mientras que, la materia que formaba su cuerpo, sigue transformándose.

El materialismo dialéctico no niega que la idea influye sobre la materia, pero señala que fundamentalmente lo material influye sobre la idea.

Dialéctica.- Estudia la realidad en movimiento, en sus cambios. Entendiendo que todo en el universo está inter-relacionado estudia los objetos en esas relaciones.

Estudia los choques que se producen en el movimiento y los cambios resultantes de esos choques.

Han sido estudiadas algunas leyes de la dialéctica que sólo mencionamos: La ley de la negación de la negación, la ley de transformación de cantidad en calidad, la de la unidad y lucha de contrarios, la de la inter-relación entre causa y efecto. Pero la dialéctica es tan móvil, tan dinámica, tan fluida, que no puede ser encerrada en una serie de leyes.

Si éste fuera el único aporte de Marx al pensamiento humano, sería suficiente para considerarnos marxistas.

Sin embargo, hay mucho más que eso:

Está el aporte hecho a las ciencias sociales al haber descubierto que la Historia se mueve por el choque de grupos humanos con intereses diferentes, lo que él llamó la lucha de clases. Esto, seguimos constatando cada día, aunque a veces se presenta como lucha de religiones, de razas, de "ideas", etc.

Otro aporte importante es el haber descubierto que la violencia es la partera de la Historia.

A propósito de estos dos últimos enunciados, hay gente que culpa a Marx por "haber inventado la lucha de clases" o haber hecho que la violencia sea la partera de la Historia.

En estas afirmaciones se trasluce la mentalidad idealista. Marx no tiene absolutamente la culpa porque las cosas sean así, culparle de eso es como culpar a Coch por la

existencia de la tuberculosis, como culpar a Darwin porque entre las especies exista la lucha por la vida, o como culpar a Newton de que las cosas caigan de arriba para abajo y no de abajo para arriba.

En Economía, está su monumental análisis del capital; su contribución al haber hallado que es el trabajo el creador de riqueza, que la ganancia del capitalista está dada por el trabajo no remunerado, que la riqueza se acumula cada vez en menor número de manos, que la miseria es creciente entre los desposeídos, etc.

Una contribución muy importante en cuanto a la práctica política fue la construcción de una organización política internacional.

Aclaremos que no es contribución de Marx el internacionalismo revolucionario; éste existió desde Espartaco, quien dirigió la rebelión de esclavos de distintas nacionalidades contra el Imperio Romano; luego vemos ejemplos notables como Lafayete, quien luchó en la revolución norteamericana y en la francesa; Tomás Payne, quien se llamaba a sí mismo el ciudadano del mundo; también tenemos casos masivos de internacionalismo revolucionario en los soldados libertadores que vinieron con San Martín de Argentina y Chile, y, con Bolívar y Sucre de la Gran Colombia.

El aporte de Marx en este aspecto es la concepción de que la unidad económica del mundo, a la que había llevado el capitalismo, exigía, para luchar contra él, la necesidad de una organización política internacional. Desgraciadamente hay "superadores" y "renovadores" del marxismo quienes olvidan este aspecto que cada día se hace más necesario, pues, si en tiempos de Marx el capitalismo ya había unificado al mundo, ¿qué diremos hoy en la época del FMI y del telex?

Hemos enumerado casi al azar algunos aportes de Marx al conocimiento humano. Consideramos que el transcurrir histórico no desmiente, sino ratifica estas afirmaciones de Marx. Por todo ello, continuamos considerándonos marxistas. Esto, por supuesto, no nos lleva a ver en sus libros nuevas biblias ni a pensar en su infalibilidad. Repetimos, si pensáramos así, dejaríamos de ser materialistas dialécticos, dejaríamos de ser "marxistas".

Todo lo contrario, casi desde que comenzamos a ser marxistas surgieron nuestras críticas a Carlos Marx que son abundantes: El vio como progresiva la invasión inglesa a la India, nosotros no. Sobre América Latina tiene opiniones de ausencia de opiniones con las que discrepamos. Ya la

feministas han denunciado rasgos de machismo en él. Por último algo en que Lenin discrepó con él fue que opinaba que la revolución se llevaría a cabo primero en un país altamente industrializado como Inglaterra.

Por supuesto, revisando con cuidado toda su obra, encontraríamos muchas discrepancias más, pero eso no nos hace dejar de ser marxistas, pues lo somos, como repito, en el sentido marxista del término, no en el sentido religioso. Para nosotros encontrar fallas en Marx no tiene el mismo sentido que para un cristiano encontrarlas en Cristo.

¿POR QUE SOMOS LENINISTAS?

En esta época, el imperialismo es mucho más real, mucho más claro que en la época de Lenin. Contra lo que dicen algunos "superadores" o "renovadores" del leninismo, es falso el mito difundido por el propio imperialismo de que "los países industrializados requieren cada vez menos de nosotros". Ya que pensamos elaborar un trabajo en esta misma serie, exclusivamente sobre ese tema, acá mencionaremos sólo de pasada que los organismos internacionales de crédito determinan nuestra política económica y que ahora, más que nunca, producimos en función de las necesidades de las metrópolis imperialistas. De modo que en el tema del imperialismo, probablemente somos más leninistas que Lenin por exigencias de la época.

Su atención principal siempre estuvo puesta en las masas, que para él eran las fundamentales actoras de la Historia. Nunca se ilusionó en el enemigo, sabía que la lucha es a muerte.

A estas razones se debe su lucha ideológica contra lo que él llamó reformismo, es decir la corriente que pretendía cambiar la situación fundamentalmente a través de reformas, lo que llevaba a dar principal importancia al trabajo en el parlamento de la clase opresora. No daba al parlamento la jerarquía de principal escenario de lucha, pero sí lo usaba para impulsar la organización y lucha de las masas, para lo que también usaba las campañas electorales.

Esta confrontación ideológica contra lo que él llamaba desviaciones de derecha, no hizo que dejara de tener en cuenta las desviaciones de izquierda, de quienes, por correr a la revolución, también dejan olvidadas a las masas.

En estos aspectos, seguimos siendo leninistas, seguimos creyendo que son las masas las fundamentales actoras de la Historia a través de sus luchas directas, seguimos creyendo que la lucha con el enemigo es a muerte; que podrá haber treguas, pero que la guerra continuará hasta la destrucción

del capitalismo o de la humanidad. Seguimos combatiendo ideológicamente contra el reformismo y contra el ultraizquierdismo, corrientes que por razones opuestas coinciden en la sub-estimación del movimiento de masas.

También admiramos en él su capacidad para construir la Internacional revolucionaria, recordamos a los 'superadores' lo dicho al respecto al hablar de Marx.

Otro aspecto por el que admiramos a Lenin es por su concepción organizativa partidaria, su práctica del CENTRALISMO DEMOCRÁTICO.

El centralismo democrático consiste en el método de amplia democracia en el debate y disciplina en la acción.

Esto quiere decir que dentro del partido todo el mundo tiene derecho a expresar sus puntos de vista, tiene derecho a que la dirección le preste todas las facilidades para exponerlos a todo el partido. Este es el aspecto democrático.

Después de debatido un tema, la votación decide la aceptación o el rechazo de él. Cualquiera que haya sido la posición aprobada por la mayoría, ésta será acatada por todos los miembros, quienes reconocerán que esa posición, después de haberse votado, ha pasado, de haber sido la posición de la mayoría, a ser la posición del partido. Esta será la posición defendida por todo el partido. Sólo así, actuando como un sólo puño, el partido tendrá fuerza. Este es el aspecto centralista.

Desgraciadamente, muy pocas veces se aplica este método en su integridad. Lo que se hace más, la forma en que funcionó el stalinismo, fue la del centralismo burocrático. Por lo tanto eso no tiene nada que ver con Lenin, en cuyo método el centralismo posterior, no se podía concebir sin el previo paso, de la más amplia democracia en el debate.

Este método, como todo en Lenin, es dialéctico. Esto quiere decir que hay determinadas circunstancias en que es mayor la democracia, por ejemplo en los momentos actuales que vive la izquierda, en que todo está en discusión. En otras circunstancias es mayor el centralismo, por ejemplo en periodos de guerra civil.

Con respecto a Lenin, así como en cuanto a Marx, hemos señalado sólo algunas de las razones por las que seguimos siendo leninistas. Por supuesto, no estamos de acuerdo con todo lo que haya hecho o dicho Lenin, ni creemos que en los debates siempre tuvo la razón. Por ejemplo, sabemos que él pensaba que la revolución rusa se extendía o era aplastada, desde que comenzamos a ser leninistas comprendimos que e

esto se equivocó, puesto que dicha revolución ni se extendió ni fue aplastada, se degeneró; sin embargo, por lo que ahora vemos, quedaría constatado que, a largo plazo, tuvo razón; pues la degeneración fue el primer paso hacia su caída. Un debate en el que estamos del otro lado es el que tuvo con Alejandra Colontay sobre el asunto de la mujer.

¿POR QUE SOMOS MARIATEGUISTAS?

Fundamentalmente porque él buscaba una revolución sin calco ni copia, y, desgraciadamente en este país copiamos incansablemente: Hemos pretendido copiar a la revolución rusa, luego a la revolución china, posteriormente a la revolución cubana, después a la salvadoreña, y hasta hay quienes pretenden copiar los acuerdos de Nueva York sin haber sido jamás lo que fueron los revolucionarios salvadoreños. Copiamos desesperadamente. Esperamos que algún día miremos al Perú como hacia Mariátegui.

Otra razón para ser mariateguistas es que él daba gran importancia al "Problema del Indio" y junto con eso, combinado con eso, tenía los ojos puestos en problemas internacionales, emitiendo sus propios juicios al respecto.

Una tercera razón es una de forma, muy importante; él usaba un idioma sencillo, no usaba la jerga "marxista".

Un aspecto que nos parece erróneo en él, es no haber visto que, independientemente de los aspectos feudales que existían en la sociedad peruana; desde que vinieron los españoles, lo principal de la producción pasó a ser capitalista dependiente.

Nosotros mencionamos algunas discrepancias con nuestros clásicos, otros camaradas tendrán otras discrepancias, pero ellas no tienen que ver con lo fundamental de sus posiciones y sus acciones. Por eso seguimos siendo marxistas, leninistas y mariateguistas.

LA CAIDA DE LA UNION SOVIETICA

La concepción marxista de la sociedad socialista no es que ésta se construya país por país. Es cierto que la revolución se presenta así, pero una cosa es la revolución y otra la construcción del socialismo, aunque naturalmente lo segundo deriva de lo primero.

Jamás se le ocurrió a ninguno de los clásicos del marxismo pensar en "el socialismo en un solo país", ese criterio es manifestación de la deformación.

Es por eso que una de las grandes preocupaciones de los bolcheviques fué la construcción de la Internacional revolucionaria, cuyo congreso fundacional se dio a los dos años del triunfo de la revolución.

Cuando tomaron el poder en Rusia, país atrasado, tenían los ojos puestos en la revolución alemana, la que, desgraciadamente, fue traicionada por la Social-Democracia.

Ante ese fracaso de la extensión de la revolución, se vieron obligados a hacer lo que Marx ya había indicado como imposible: "No se puede socializar la miseria". La Unión Soviética rodó hacia la burocratización de la revolución, fue asesinada la mayoría del Comité Central que tomó el poder, fueron asesinados un millón de bolcheviques, también cayó la jefatura del ejército rojo. Sobre esa sangre se implantó el régimen de terror de la burocracia, a quien no le interesaba la revolución mundial ni la rusa, el único interés que tenía era la preservación de sus privilegios burocráticos. Es eso lo que acabó pudriéndose, eso no tiene nada que ver con el marxismo ni con el leninismo, aunque los burócratas de turno para defender sus privilegios se escondían en el prestigio de los clásicos. Sobre este punto hablo extensamente en otro trabajo de esta misma serie.